

# Un fragmento de Monseñor Jáuregui

Venezuela está conmemorando el centenario del natalicio de Jesús Manuel Jáuregui Moreno, un clérigo nacido en 1848 que desarrolló una labor juzgada fundamental por sus ovejas y por la comunidad en general. En medio de los aprietos de una época poco propicia para la formación intelectual, especialmente en el campo de la iglesia que recibía los embates de la centuria laica, logró desarrollar una obra de investigación sobre el país y un trabajo docente para la afirmación y la modernización religiosas, gracias a los cuales se ha considerado como una figura primordial del país que buscaba el destino de progreso pendiente desde las guerras de independencia.

Constructor de templos, educador de seminaristas y de tres generaciones de muchachos andinos, proyectista de caminos y orador sobre temas profanos y sagrados, explorador de tierras y laborioso recopilador de fuentes primarias, diputado en la legislatura regional y en el Congreso Nacional, llegó a ser Vicario Foráneo de La Grita y hombre de confianza del Arzobispo de Mérida, la diócesis en la cual desarrolló se fecunda actividad. El Colegio de La Grita, una celebridad en los Andes por sus audacias pedagógicas y por la dedicación de su promotor, fue su obra de mayor recordación. Debido a enfrentamientos con el presidente Cipriano Castro fue hecho prisionero y más tarde expulsado del país. Continuó su tránsito de trabajos en Roma, como predicador de una peregrinación de prelados y fieles mexicanos, y como fundador de una congregación de sacerdotes cuyo objeto fue la atención de los prelados de la iglesia, especialmente de aquellos que hubiesen descuidado sus funciones pastorales. Vivió sus últimos días en México, como Provisor y Vicario General de la diócesis de Huajapan.

Una Comisión Presidencial encabezada por el Arzobispo de Mérida, Baltasar Porrás Cardozo, ha emprendido la tarea de recopilar y divulgar la vasta obra de Monseñor Jáuregui Moreno. Hasta hace poco disgregados en numerosos archivos, los papeles del grande hombre están circulando en una colección de sus Obras Completas que ya ha editado dos volúmenes. Con el objeto de asociarse a la conmemoración del centenario de su natalicio, pero también para ponerlo en las manos de los universitarios y de investigadores nacionales y extranjeros, Montalbán incluye ahora los "Apuntes Históricos" que Jáuregui redactó como exordio de sus conocidos Apuntes Estadísticos del Estado Mérida.

Los materiales permiten una aproximación al estilo y al método que pudo desarrollar un sacerdote de pueblo metido en los zapatos del investigador, para reconstruir los fenómenos pasados del entorno que le interesa y en el cual desarrolla su trabajo de religioso y de educador. Seguramente será una fuente especialmente atractiva para la legión de especialistas que hoy se ocupan de historia regional, para los aficionados a la microhistoria y para los que se ocupan de la historia eclesiástica. Una alternativa de comprender la vida de una parcela del país, desde las excelencias y los límites que pudo tener la formación y la óptica de una figura eminente y esforzada de la provincia venezolana durante la segunda mitad del siglo XIX. De allí la trascendencia de unos textos con cuya publicación nuestra universidad se vincula a la memoria de quien el país celebra cuando se cumplen cien años de su nacimiento.

## APUNTES ESTADISTICOS DEL ESTADO MERIDA APUNTES HISTORICOS<sup>1</sup>

José Manuel Jáuregui Moreno

### I

Antes de que esta porción de Venezuela, que compone hoy el Estado Guzmán, fuese descubierta por los españoles, era habitada por numeroso gentío perteneciente a la raza indiana Muisca. Vivían diseminados en todo el territorio, formando parcialidades gobernadas por caciques que entre sí ejercían su gobierno, por separado unos de otros, pero que estaban sujetos todos ellos al Zaque o Emperador que residía en Tunja. Cada parcialidad tenía construido un pueblo que no era otra cosa sino una agrupación de chozas de paja, sin orden alguno: estas chozas las llamaban los indios bohíos.

Los principales pueblos o parcialidades que para entonces existían eran las siguientes: Timotes, Mucuchíes, Mucurubáes, Escuqueyes, Quinós, Tabayes, Aricaguas, Chamas, Bailadores, Mijuses, Mucutuyes, Mocotos, Motilones, Mucunches, Tapanos, Tricaguas, Mocombos, Montunes, y otras más.

El cacique que gobernaba los Escuqueyes para el tiempo de la conquista de estas comarcas se llamaba Paya.

---

1 Tomado de: Jesús Manuel Jáuregui Moreno, Obras Completas. San Cristóbal: Comisión Presidencial para la celebración del sesquicentenario del natalicio de Monseñor Doctor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, 1999, tomo I, pp. 99-132.

La religión de estas gentes consistía en adorar en las grutas de los montes, unos muñecos de barro cocido, toscos en extremo, queriendo representar en ellos figuras humanas, y a los cuales suponían ser dispensadores del bien y del castigo que recibieran según estuviesen de agrado o desagradado el ídolo con ellos.

Las armas que usaban eran la flecha y la macana, a la primera solían ponerle una sustancia vegetal en la punta, que al herir con ella, producía en el paciente un gran desmayo privándose del sentido por algunas horas.

Su vestido consistía en una manta de algodón en que se envolvían el cuerpo, tomando sus dos puntas con una espina a guisa de alfiler, sobre los hombros.

Contaban hasta 7 y llevaban sus cuentas con nudos en una cuerda que llamaban Quipos.

Había entre ellos algunos indios a quienes llamaban Piaches o Mohanes. Estos eran los sacerdotes del simulacro de religión que tenían y además ejercían el arte de curar algunas enfermedades con yerbas cuyas virtudes conocían.

He aquí algunas palabras del dialecto que hablaban: Zué, sol; Chia, Luna; Manche, Espíritu; Mapula, Cielo; Bura, maíz; Inde, sí; Areschis, Baile.

El primer europeo que pisó el territorio de este Estado fue el español Francisco Martín, quien despachado en 1531 por Alfinger desde la laguna de Tamalameque, con el capitán Iñigo de Bascona y 25 soldados más, conduciendo a Coro 60 mil pesos en oro, se perdieron en el camino y dando la vuelta al lago de Maracaibo por las inmensas selvas que hay en sus orillas, fueron muriéndose de hambre y de cansancio, saliendo de todos ellos solamente este Francisco Martín a las orillas del río Chuma, a cuyas aguas se tiró asido de un madero, por haber visto hacia abajo algunos indios, y llevado de la corriente llegó a un pueblo donde lo cogieron los naturales y se lo presentaron a su cacique como una cosa nueva y extraña, haciendo gran novedad de las barbas que tenía.

Pronto se acomodó Francisco Martín con las costumbres de aquellos indios. Se hizo piache, aprendió la lengua de ellos y cobróle el cacique tanta afición que algún tiempo después le casó con una hija suya y le dio el mando militar sobre sus súbditos. Un año después acertaron a pasar por este pueblo las tropas de Alfinger, sus propios compañeros, e incorporándose a ellos volvió a Coro.

En 1547 subieron del Tocuyo Alfonso Pérez y Diego de Losada con el objeto de descubrir la Sierra Nevada, que habían divisado desde los llanos algunos conquistadores, pero llegado que hubieron a sus cercanías no se atrevieron a penetrar hasta ella por temor a sus hielos.

En 1558 vivía en Pamplona Juan Rodríguez Suárez, y gobernaba la ciudad por este tiempo, como justicia Mayor, Velásquez, quien deseoso de ensanchar los términos de su jurisdicción, trató de acuerdo con los capitulares de elegir un cabo que penetrase hasta la Sierra Nevada, cuyas faldas suponían los conquistadores encontrar cuajadas de oro.

Hallábanse a la sazón en Pamplona, dos capitanes de crédito y ambos pretendieron la facción. Era el uno Juan Rodríguez, el otro Juan Maldonado. Salió electo Juan Rodríguez que tenía el apoyo del justicia Mayor, siendo tan acertada esta elección que los mismos del Cabildo que le habían negado sus votos, después la aprobaron.

Principió Juan Rodríguez a llevar gente para su empresa, pero Maldonado, ya por desquite de no haber sido él el elegido, ya por rencillas que de antiguo se tenían, dio cuenta a la Real Audiencia, diciendo que el fin principal de aquella expedición no era tanto para descubrir minas sino para hacer nuevas conquistas, cosa prohibida para esa fecha.

Juan Rodríguez, mientras los correos iban a Santa Fe, se previno de víveres e indios de carga y reuniendo 60 infantes y catorce caballos, se puso en marcha con dirección a los valles de Cúcuta. Mandaba las gentes de a caballo el capitán Pedro García de Gabidia y los infantes el capitán Pedro Bravo de Molina y Pedro Gómez de Horosco, entre quienes iban: Francisco de Triana, Hernán González Hermoso, Alonso Blasques, Miguel de Trejo, Pedro Estévan, Juan de Chaves, N. Castrellón, Vasco Pérez, Juan Gutiérrez de Morales y Andrés de Pernía.

Llegado que hubo a Cúcuta y dando la vuelta a las Lomas del viento penetró tan aceleradamente en el Valle de Santiago, que no dio lugar a que en el tránsito se le opusieran los indios Capachos y Bailadores.

Recorrió Juan Rodríguez la provincia sujetando las diferentes parcialidades sin que le costase trabajo, por lo manso y dóciles que eran, con excepción de los Timotes, que en son de guerra se le presentaron de un modo tan brioso y denodado, que los españoles, después de perder cinco de sus mejores soldados tuvieron que lidiar con toda la bravura de su raza para poderlos vencer en éste como en otros varios encuentros que tuvieron después hasta que los indios viéndose diezmados y asolados sus campos, solicitaron la paz que gustoso ajustó Juan Rodríguez.

Ya libre de enemigos, recorrió la provincia buscando sitio a propósito donde fundar una villa y encontrando sobre el río de las Acequias, a 9 leguas de la Sierra un valle fértil, con muestras de oro en el río, ameno y poblado de numeroso gentío, fundó allí a fines del año de 1558, la villa que deseaba, con el nombre de Santiago de los Caballeros de Mérida, en obsequio de su patria y porque de Mérida de España eran también sus primeros pobladores.

Pensaba Juan Rodríguez conseguir en su joven Mérida el premio de sus grandes méritos y el descanso de sus muchos trabajos; ¡vana esperanza!, bien pronto cayeron sobre él y su desgraciada Mérida las calamidades que se originaron de las noticias que contra él dio Juan Maldonado a la Audiencia de Santa Fe, donde siendo el Oidor Maldonado (hermano natural del otro) el que más influencia tenía y hallándose interesado en que el Capitán Juan Maldonado reconociera tener con él el deudo que la naturaleza le había negado, agravó tanto el delito del Capitán Rodríguez y se dio tal maña, que muy pronto quedó despachada real provisión cometida al mismo Juan Maldonado, para que con gente le siguiese, se apoderase de lo que había llevado y lo remitiese preso a Santa Fe, quedándose con el gobierno de lo que hubiese poblado.

Apenas le llegaron los despachos a Maldonado, cuando se puso en marcha con gente, armas, víveres, y 200 indios que tenía prevenidos. Llevaba treinta caballos gobernados por él, y por el Capitán Hernando Cerrada, y 50 infantes capitaneados por Pedro Camacho, entre quienes iban: Vasco Pérez de Figueroa, Diego de la Peña Isarra, Santos de Vergara, Martín de Rojas, Pedro Rodríguez Cordillo, Gonzalo Sánchez Osorio, Nicolás de Palencia el tuerto, Juan de Olmos el mozo, Bernardino Fernández de Tolosa, Gonzalo Serrano Cortés, Juan de Puelles Esperanza, Francisco de Pastrana Casorla y Pedro de Angueta.

Llegó Juan Maldonado a Mérida, donde noticiado ya Juan Rodríguez de la aproximación de su contrario, le esperaba en son de guerra, pero en vista de la real provisión que le hizo notificar Maldonado obedeció como militar subordinado que era, entregando a su enemigo las armas y el gobierno de la provincia.

En posesión de todo Maldonado, prendió al indefenso Rodríguez y con buena escolta le remitió a Santa Fe.

Como los mejores solares y encomiendas de la ciudad estaban ya repartidos entre los amigos de Juan Rodríguez, resolvió Maldonado, trasladar la villa a un lugar cercano, que es en el que hoy se encuentra, para hacer él, el reparto de solares y encomiendas a su agrado y poder así favorecer a los suyos dándoles lo mejor con perjuicio de los primeros pobladores. Hizolo así, y valiérale más que no lo hubiese hecho, pues aquella medida agregada a los disgustos que ya existían, fue causa de que los vecinos se declararan abiertamente en dos parcialidades una a favor del Capitán Rodríguez y la otra al de Maldonado, la primera con el nombre de Gabidias, por ser el Capitán Gabidia quien los capitaneaba, y la segunda con el de Cerrada, por ser el Capitán Cerrada el jefe de ella.

El proceso de la guerra que se hicieron estos dos bandos encierra un cúmulo de desgracias tal, que costaría trabajo dejar hallar en él, uno solo de

los crímenes de que es capaz el odio humano. Los magistrados infringieron siempre la ley; las prisiones y persecuciones no tuvieron tregua; frecuentes fueron los asesinatos; pleitos costosísimos consumieron muchas haciendas, y fue tan encarnizada esta lucha, y duró tanto, que pasando de padres a hijos, todavía para el año de 1680, estaban tan divididos como en el principio; y no hace muchos años, con gran fortuna para Mérida, fue que vino a apagarse la última chispa de tan voraz incendio.

Hecha la traslación de la ciudad, salió Juan Maldonado con alguna gente y en el mismo año de 1558 fundó en el Táchira la ciudad de San Cristóbal.

En 1559 abrió Maldonado campaña sobre los Cuicas, a tiempo que hacía la misma conquista por el lado de Boconó el Capitán Francisco Ruiz, de donde resultó fijar los límites de Trujillo y Mérida por convenio celebrado en Timotes entre estos dos capitanes. Estos límites son los mismos que hoy existen.

En 1561 era teniente justicia mayor Pedro Bravo de Molina, y habiendo recibido noticia, comunicada por el Gobernador de Venezuela, de la llegada a la Borburata de Lope de Aguirre, pidiéndole al mismo tiempo socorro de gente, fue despachado por el mes de Agosto el Capitán Diego García de Paredes con catorce caballos para el Tocuyo y al siguiente mes salió el mismo Bravo Molina con veinte caballos más, llegando a tiempo de tomar parte en la refriega de Barquisimeto con Aguirre, que terminó con la muerte de este rebelde el 27 de Octubre del mismo año.

En 1580 salió de Mérida por orden del Gobernador Francisco de Cáceres, el capitán Juan Andrés Varela a fundar en los Llanos una ciudad; fundóla en efecto en el mismo año con el nombre de Altamira de Barinas.

En 1591 salió de Mérida por orden del Presidente de la Real Audiencia de Santa Fe, Dr. Antonio González, el Capitán Gonzalo Piña Lidueña a fundar, como en efecto fundó la ciudad de Pedraza.

El año de 1592 en Enero fundó el mismo capitán Piña Lidueña, con gente que sacó de Mérida (30 hombres) la ciudad de Gibraltar a orillas del lago de Maracaibo. Y en el año de 1597 recibió Piña Lidueña en Mérida, el nombramiento que hacía en él, el Rey, para Gobernador de la provincia de Venezuela.

En 1668 ingresó a Mérida muchas familias trujillanas a causa de haber llegado a Trujillo, el pirata Gramont y reducido a cenizas la ciudad. El resto de este siglo como todo el siguiente, Mérida durmió el sueño colonial en la más profunda paz.

El 30 de Agosto de 1767 salieron expulsados los jesuitas que había en Mérida.

El 17 de febrero de 1777 quedó la provincia de Mérida separada del Nuevo Reino de Granada y agregada a la Capitanía General de Venezuela. En 1808 fue en Mérida la jura del Rey Fernando VII que se hizo con mucha solemnidad.

## II

Copia de un cuadro manuscrito de los indios motilonos que existían para el veinte y seis de Enero de mil ochocientos diez. Dice así:

Cuadro General de los indios Motilonos que tienen a su cargo los misioneros de la provincia de Navarra y Cantabria, formado en veintiséis días del mes de enero de 1810. Pueblos: Piche, fundado en 1735, casados 25, casadas 25, solteros 20, solteras 15, párvulos 20, párvulas 21, nacidos 10, muertos 3, total 139. Santa Bárbara fundada en 1780, casados 39, casadas 39, solteros 30, solteras 9, párvulos 23, párvulas 20, nacidos 22, muertos 19, total 160. Santa Cruz fundada en 1781, casados 52, casadas 52, solteros 10, solteras 10, párvulos 54, párvulas 44, nacidos 15, muertos 14, total 251. Buena Vista fundada en 1783, casados 24, casadas 24, solteros 2, solteras 3, párvulos 4, párvulas 12, nacidos 4, muertos 2, total 75. La Victoria, fundado en 1784, casados 46, casadas 46, solteros 5, solteras 5, párvulos 47, párvulas 29, nacidos 19, muertos 10, total 207. San José fundado en 1785, casados 17, casadas 17, solteros 6, solteras 8, párvulos 10, párvulas 7, nacidos 4, muertos 3, total 72. Limoncito fundado en 1786, casados 22, casadas 22, solteros 17, solteras 13, párvulos 18, párvulas 5, nacidos 6, muertos 7, total 110. Santa Rosa, fundado en 1787, casados 22, solteros 7, solteras 13, párvulos 7, párvulas 10, nacidos 6, muertos 10, total 99. Apon D. fundado en 1789, casados 15, casadas 15, solteros 13, solteras 14, párvulos 5, párvulas 4, nacidos 3, muertos 5, total 74. Nuestra Señora del Pilar, fundada en 1793, casados 26, casadas 26, solteros 6, solteras 5, párvulos 11, párvulas 13, nacidos 14, muertos 3, total 104. Indios cristianos 1. 145, gentiles 47. Nótese que el primer pueblo nombrado Piche, contiene varios indios de nación Sabril, Coyamos, Aratomos y Chagues, pero los 9 pueblos restantes los habitan indios motilonos. Y para que conste en donde convengan firmo yo el infrascrito, Prefecto, el presente padrón general, en este pueblo nacional de Santa Bárbara del río Escalante, en veintiséis días del mes de Enero de 1810. Sor Miguel de Iudela, Prefecto.

Hoy no existe un solo indio motilón. A estos indios los llamaban motilonos porque llevaban el pelo cortado por costumbre.

En este mismo año de 1810 se encontraba en Caracas Luis María Rivas Dávila, hijo de Mérida, que acababa de graduarse de Dr. en jurisprudencia cuando los acontecimientos del 19 de Abril y en julio del mismo año la junta de Caracas lo comisionó para que viniera a Mérida, a fin de que siguiera esta provincia el movimiento revolucionario, dándole cartas de recomendación para varias personas principales de esta ciudad. Rivas Dávila llegó oculta a casa de su padre Ignacio Rivas, puso a este en cuenta de su comisión, y continuando oculto fue poco a poco atrayendo partidarios, hasta que entrando en la revolución el mismo Teniente Justicia Mayor de la provincia Don Antonio Ignacio Rodríguez Picón, se pronunciaron el 16 de Septiembre

por el gobierno establecido en Caracas, e instalando su junta de provincia se separaron de Maracaibo.

Constituyeron la junta de Mérida los siguientes: Presidente Antonio I. Rodríguez Picón, Secretario Pbro. Mariano Talavera, Secretario del Obispo Milanés entonces, y después Obispo él de Tricala. Dr. Francisco Antonio Uzcátegui (canónigo) que era el más entusiasta. Pbro. Fray Juan Agustín Ortiz, prior del Convento de Santo Domingo, Pbro Enrique Manzaneda y Salas, trujillano, Don Ignacio Rivas, padre de Rivas Dávila, Don Blas Ignacio Dávila, Don Fermín Ruiz Valero, Alférez Real, Buenaventura Arias, Obispo después de Jericó y Don Antonio María Briceño.

Además de los individuos de esta junta, fueron agentes principales del movimiento, los siguientes: Rivas Dávila, ya dicho, Don Lorenzo Aranguren, Don Vicente Campo Elías, Francisco Ponce de León, Don Juan Agustín Gutiérrez, Lorenzo Maldonado, Mariano Pino, Dr. Félix Uzcátegui, coronel después y fusilado en Valencia por Boves, y Juan Antonio Paredes.

Instalada la Junta provincial trató en seguida de buscar armas para formar tropas. Para este tiempo eran casi desconocidos los fusiles en Mérida y sólo se consiguieron algunas lanzas. Al día siguiente, 17 de septiembre, se presentó en Mérida el Cabo Trujillo con cuatro soldados y 30 fusiles que el señor Miyares mandaba a Picón para sostener aquí el Gobierno de la Península, y que sirvieron para armar los primeros patriotas de Mérida. Con estos elementos nombró la junta a Don Vicente Campo Elías Capitán de Granaderos, con el mando militar de esa provincia, en cuyo empleo y ejercicio duró hasta 1812 en que vino Yáñez y se posesionó de Mérida, huyendo Campo Elías al «Ahorcado» que es hoy Torondoy, en cuyas montañas se estuvo oculto, hasta que supo la llegada de Bolívar a Mérida en 1813. Salió entonces de su escondite y se le presentó a Bolívar acompañándolo hasta su muerte, fiel siempre a la República.

En el mismo mes de setiembre de 1810 comisionó la junta a Don Juan Agustín Gutiérrez para ir a Caracas a comprar armamento dándole para ello cantidad suficiente de dinero. Gutiérrez ejecutó su cometido con toda felicidad, trayendo a Mérida 500 fusiles y 12 pedreros.

El 16 de septiembre de 1811, se bendijeron en Mérida en el templo de San Francisco las primeras banderas tricolores de la República, y al día siguiente 17, se juró la independencia en la plaza principal y sobre un gran tablado primorosamente adornado, en cuyo fondo estaba un cuadro representando una India coronada de plumas la cabeza, en una mano el arco, en la otra las flechas y a sus pies grillos y cadenas despedazados. Allí estaban reunidos todos los vecinos de la ciudad, las tribus de indios de casi toda la provincia estaban allí también, vestidos a su usanza y tocando sus tambores y chirimías. Estas fiestas de la libertad se prolongaron por espacio de ocho días.

En este mismo año invadieron tropas realistas que venían de Maracaibo por vía de Zulia, a Mérida y penetraron hasta Bailadores, pero el pronto auxilio que recibió la junta de los patriotas de Barinas, hizo fracasar la invasión. Este auxilio constaba de 203 hombres, venía al mando del anciano coronel Don Pedro Briceño, padre de Pedro Briceño Méndez al que se le agregaron las tropas de Mérida y con fuerzas ya de más de 400 hombres se movieron sobre el enemigo que no había avanzado de Bailadores; éste no los esperó y contramarchó por Zulia para Maracaibo. Pocos días después se volvió Briceño con sus tropas para Barinas.

El 26 de Marzo de 1812 a las cuatro de la tarde hubo un gran terremoto que arruinó la ciudad de Mérida. Los habitantes de ella se retiraron a los campos y sobre todo al llano que está a las afueras de la ciudad.

La junta se disolvió a poco y a la noticia de la aproximación del canario José Yáñez, se ocultaron todas las personas que la componían como también todos los demás patriotas. A principios de Junio llegó en efecto Yáñez a Mérida, al frente de poco más de 300 hombres. Pasó hasta Ejido donde puso a J. A. Paredes en un cepo de los dos pies y a quien había hecho preso en Mérida, único patriota que pudo haber a las manos. Permaneció Yáñez en Ejido tres días y después que organizó la provincia regreso a Barinas, mandando antes a Paredes para el Morro de Puerto Rico por vía de Maracaibo. En el mismo Junio y pocos días después de haberse ido Yáñez, ocupó a Mérida el comandante Rancisco Ugarte que salió de Maracaibo con 30 hombres por orden de Miyares para ocupar esta plaza con el carácter de Jefe Político y militar. Ugarte luego que se posesionó del Gobierno, dispuso la persecución de todos los que se habían pronunciado por la junta de Caracas. Puso presos a Antonio I. Rodríguez Picón, Lorenzo Aranguren Manzaneda, Ortiz; Ponce de León, Salas, Briceño, Arias y otros más a quienes remitió a Maracaibo y de allí fueron remitidos por Miyares a las bóvedas de Puerto Cabello. Los otros patriotas se ocultaron en los montes o se fueron para la Nueva Granada.

A principio de Mayo de 1813 llegó a Mérida Correa con una división de 1.000 hombres sabiendo a pocos días que Bolívar venía sobre él y que ya había ocupado a Bailadores, abandonó a Mérida replegándose sobre Betijoque de donde pasó a Maracaibo.

Libre Mérida de realistas, proclamó la República y recibió a Bolívar con grande entusiasmo. Hizo el Libertador su entrada a Mérida el 30 de Mayo a las 9 de la mañana y fue alojado en la casa que habita hoy el señor Juan Agustín Alborno, única casa habitable que quedara después del terremoto del año anterior.

Eran los merideños tan decididos patriotas, que Bolívar no tuvo que reclutar aquí un solo hombre; más de cuatrocientos del pueblo se le pre-

sentaron voluntarios, como también toda la juventud principal de la ciudad pidió servicio a Bolívar, acompañándole desde entonces en todas sus campañas. He aquí los nombres de algunos de los que se incorporaron a Bolívar: Vicente Campo Elías, Rivas Dávila, Dr. Félix Uzcátegui, Francisco Jaime y Gabriel Picón, Ignacio Paredes, Félix Paredes, Juan E. Paredes, Antonio Rangel, Antonio León, Joaquín González, Nepomuceno Nava, Leonardo y Faustino Espinosa, Juan N. Sánchez.

El 8 de junio dio Bolívar una proclama a los valerosos merideños en que terminaba con estas palabras: Nuestro odio será implacable y nuestra guerra será a muerte.

El 1º de junio salió Bolívar de Mérida con el ejército y cuatro días después llegó a Trujillo; en el tránsito y en el patriota pueblo de Mucuchíes se le incorporaron muchos voluntarios. En Mérida había dejado de Gobernador de la provincia a don Cristóbal Mendoza. a quien sucedió mas luego Antonio Ignacio Rodríguez Picón.

El Gobernador Miyares de Maracaibo no dejaba de inquietar esta provincia ya con invasiones, ya tratando de que los pueblos Bailadores y La Grita se sublevaran contra la República.

En Agosto de 1813 se alzaron proclamando el Rey los departamentos que hoy se nombran de Machado y Rivas Dávila. Este movimiento fue encabezado por un tal Contreras apoyado con alguna gente que salió de Maracaibo y recursos que le mandó Miyares.

Contreras al alzarse se apoderó de una pequeña guarnición patriota que había en Tovar y pronto llegó a poner sobre 1000 hombres en pie de guerra. Cuando esta noticia llegó a Mérida, el señor Picón no tenía ni 100 hombres de armas, así fue que en la noche resolvió retirarse a Mucurubá.

Quedó la ciudad desamparada y con este motivo el Coronel Juan Antonio Paredes, resolvió asumir el mando militar y debido a esto y a su grande actividad logró pronto reunir cosa de 200 hombres que engrosó enseguida con una columna de Ejido y a los dos días después regresó Picón con 200 hombres más, con cuyas tropas reunidas marchó Paredes y ocupó a Lagunillas; pero Contreras se mantuvo en Chiguará y Estanques sin avanzar un paso. Los meses de Agosto y septiembre los invirtieron ambos campos en escaramuzas, pero conservando siempre sus respectivas posiciones.

En Octubre regresó Páredes a Mérida dejando en Lagunillas un pequeño destacamento, siguiendo la provincia en estado de guerra hasta Noviembre. A mediados de este mes resolvió Contreras atacar a los republicanos y para eso despachó 200 hombres por vía de Mucuchachí, para que vinieran a salir por El Morro a Mérida, y con el resto de sus tropas marchó sobre Lagunillas. Era para este tiempo cura de El Morro el Pro. José Luis Ovalle, gran patriota,

y así como supo que habían salido tropas a Mucuchachí, reunió los indios de El Morro y Acequias y en número de más de 200 hombres armados con lanzas, chuzos y piedras marchó sobre los realistas que encontró el 30 de Noviembre en Mucuchachí y los derrotó en pocas horas, tomándoles 40 prisioneros. En esta refriega tuvieron los realistas además tres muertos y lo heridos. Regresó el Pbro. Ovalle a Mérida con sus tropas a donde llegó el 4 de Diciembre a tiempo que recibía Paredes la noticia de la aproximación de Contreras a Lagunillas. Incontinenti marchó Paredes con Ovalle y sus tropas y 200 hombres que había en Mérida. En Ejido se le incorporaron 50 hombres más y el 5 pernoctó en la Quebrada donde se encontró con el destacamento de infantes que había dejado en Lagunillas anteriormente y que venía en retirada por haber Contreras ocupado aquel punto con más de 600 hombres. Hízolos contramarchar Paredes y ya en número él, de 500 hombres, resolvió atacar aquella misma noche, 5 de Diciembre, a Contreras. Dividió su gente en dos alas y como a las diez de la noche dio de sobresalto a los realistas rompiendo el fuego con un cañón pequeño que llevaban. Dieron cara los realistas, pero al cabo de algunas horas de pelea principiaron a flaquear emprendiendo su retirada sobre Chiguará, movimiento que advertido por Paredes, aprovechó cargándoles de firme hasta derrotarlos completamente, quedando en el campo 12 muertos, 80 heridos y 200 prisioneros.

No continuó Paredes hasta Bailadores como deseaba porque supo que Lizón venía desde Cúcuta con 500 hombres, así fue que prefirió mantenerse en Lagunillas en expectativa.

A fines de enero de 1814 supo Paredes que García de Sena había salido el 24 a Las Piedras con tropas e inmediatamente mandó cerca de él una comisión compuesta de Fray J. Agustín Ortiz, Lorenzo Aranguren y Pbro. Mariano Talavera pidiéndole algunos auxilios de tropas. Oyó García de Sena la demanda y de aquel mismo pueblo de Las Piedras (y no de La Puerta, como escribe Baralt) le mandó 100 hombres de infantería al mando de Francisco Conde y Francisco Piñango.

La caballería que traía García de Sena llegó a Las Piedras en lamentable estado y resolvió por este motivo disolverla. Páez y otros oficiales más que eran de este cuerpo se vinieron a Mérida a pie, pasando luego a Lagunillas a incorporarse con Paredes. Páez no quiso ocupar el puesto que le ofreció Paredes, y habiendo hecho gran amistad con el comandante Antonio Rangel, resolvió salir como agregado al cuerpo que mandaba este jefe.

A este tiempo, Lizón con 500 hombres se había incorporado en Bailadores con los realistas de Contreras y a principios de Febrero mandó un posta a Paredes con un pliego donde le decía "que si no se rendían y era siquiera herido el más ruin de sus soldados, degollaría todos los habitantes de Mérida y reduciría a cenizas la ciudad". Por este posta supo Paredes que Lizón se

encontraba en Bailadores con 300 hombres y que el resto de sus tropas estaba en Estanques al mando de Matute y José María Sánchez, con dos piezas de artillería. Resolvió Paredes atacar a estos antes de que Lizón se le uniera, y en efecto así lo hizo a principios de Febrero, derrotándolos en la hacienda de Estanques, después de un breve combate. Páez y Rangel con el cuerpo que mandaban continuaron en la persecución del enemigo, que en tropel y completamente desbandados iban con dirección a Bailadores. En el Portachuelo alcanzaron una gran parte de los realistas entre quienes iba Sánchez, cayendo todos en poder de los patriotas y quedando muerto allí Sánchez a manos de Páez con quien tuvo que lidiar cuerpo a cuerpo.

Continuaron la persecución hasta el río Mocotúes tomándoles aquí todos sus bagajes, municiones y las dos piezas de artillería, escapando solamente Matute que llegó a Bailadores aquel mismo día. En vista de este descalabro, Lizón, sabedor de que Mac-Gregor, que venía de Nueva Granada con una división, se aproximaba a Bailadores, sin esperar otra resolución, tomó con las tropas que le quedaban la vuelta de Maracaibo.

Mantúvose la provincia en paz después de estos sucesos hasta mediados de Agosto, que vino el general Urdaneta solo, porque sus tropas las había dejado en Trujillo, a conseguir de los merideños algunos recursos de hombres, dineros y vituallas: consiguiólo todo y aún en más cantidad de lo que esperaba y regresó para Trujillo.

Con motivo de la noticia de la aproximación de Calzada a Trujillo que traía 200 hombres; había llegado a Mérida una gran emigración trujillana.

Cuando Urdaneta regresaba para Trujillo, a principios de septiembre supo en Timotes que Palacios se retiraba con la división, porque Calzada había llegado al pueblo de Santa Ana.

Incorporóse pues a Palacios, que iba en marcha, y continuó su retirada hasta Mérida, dejando el batallón Barlovento, constante de 400 plazas, al mando del coronel Andrés Linares, en Mucuchíes, como cuerpo avanzado.

Continuó Calzada su marcha sobre Mérida y el 17 de septiembre cayó sobre Linares y después de un combate en el que hasta las mujeres de Mucuchíes tomaron parte, quedaron derrotados los patriotas.

Páez y Rangel con un cuerpo de caballería llegaron momentos después, que venían desde Mérida en auxilio de Linares y sólo lograron reunir unos doscientos hombres dispersos, emprendiendo luego el repliegue sobre Mérida. En este combate de Mucuchíes murieron más de 100 republicanos.

El 19 en la madrugada emprendió Urdaneta la retirada para Cúcuta conduciendo una inmensa emigración de Trujillo y Mérida.

En la tarde del mismo día 19 hizo Calzada su entrada a Mérida e inmediatamente llenó las cárceles de todos aquellos que habían servido a la

causa de la Libertad. También impuso un empréstito de 20.000 pesos que hizo efectivo.

Permaneció Calzada en Mérida hasta mediados de Noviembre, dejó por Gobernador de la provincia al coronel Francisco María Farías y se fue para Barinas.

Farías gobernó la provincia hasta mediados de 1815, por cuyo tiempo vino Don José Antonio Ugarte a sustituirlo por orden del General Miyares, de Maracaibo y mantuvo la provincia en paz hasta Diciembre de 1817, en cuyo año se encontraban en Mérida confinados los patriotas granadinos comandante Manuel Scarpeta, bogotano; Dr. Araos y el comandante Pose, popayaneses.

Los merideños Rafael Salas y Manuel Nucete, de acuerdo con estos tres granadinos, lograron atraerse a Ugarte a la causa de la República y con la guarnición que tenían montante a 30 hombres proclamaron la Libertad de la Patria en la noche del 17 al 18 de Diciembre de 1817 (y no el 22 como escribe Montenegro). Nombraron por Gobernador de la provincia al señor Francisco Gámes, vecino y natural de Mérida, hombre de sano corazón, pero de escasas luces, nada a propósito para afrontar la situación. Los pueblos Ejido y Mucuchíes siguieron el movimiento reaccionario, logrando así Ugarte, que había quedado como jefe de las armas, aumentar sus tropas hasta el número de 170 hombres. A los pocos días despacharon a Barrueta con un corto número de gente hacia Boconó, por ver si Trujillo secundaba el movimiento, pero fue dispersado el 15 de enero de 1818 por el Capitán don Juan Curbelo, que lo atacó con mayores fuerzas en la Peña de Tucupa. Luego que Calzada supo en Barinas la noticia de lo sucedido en Mérida, despachó al Teniente Coronel Nicolás

López (y no Moles, como escribe Montenegro) con 150 hombres pertenecientes a la 5a división del ejército de Morillo, que mandaba Calzada, con encargo de obrar en combinación con el Capitán Francisco María Farías, Comandante Militar de Trujillo que con el mismo designio se puso en marcha a la cabeza de 100 hombres, pero no bien supieron los patriotas la aproximación de estas fuerzas, como también las del Coronel Domínguez, que con buen golpe de gente se dirigía contra ellos desde San Cristóbal, que el 19 de Enero se retiraron de Mérida hacia Pedraza, tomando la vía de El Morro, acompañados solamente de las pocas tropas de Ugarte, porque las otras que habían recolectado las disolvieron. Los pueblos que se habían pronunciado por la revolución cambiaron de conducta antes de que llegaran López y Farías, así fue que al llegar estos, no tuvieron que ejecutar ninguna operación de importancia para restablecer el Gobierno español.

A la retirada de los patriotas de Mérida se llevaron presos al español Jaime Fomes, vecino de Ejido, y otros tres o cuatro más a quienes mataron en el páramo del Quinó.

Domínguez llegó a Estanques donde supo la llegada de López y Farías a Mérida, y juzgando ya inútil su presencia en esta capital, regresó a San Cristóbal. A esta revolución tan desgraciada dieron los republicanos el nombre de la patriecita.

En 1820 estaba el General Latorre en Mérida con 1.400 hombres en observación de Bolívar que se encontraba en la Nueva Granada.

En septiembre de este año fue Latorre destinado a Calabozo y quedó en su lugar el Coronel Don Juan Tello, que se situó en Tovar con los batallones Navarra, compuesto todo de españoles, Barinas de venezolanos y el Tambo que había sido formado de granadinos y restos de otros cuerpos. El 25 de septiembre supo Tello la aproximación de Bolívar, y ese mismo día se retiró a Ejido a donde llegó el 27 por la noche; allí permaneció hasta la madrugada del 30 que salió para Mérida; al despuntar el alba llegó a esta capital y sólo se detuvo en la plaza principal el tiempo que necesitó para racionar sus tropas. Continuó su marcha hasta Mucurubá donde pernoctó la noche del mismo día 30.

### III

Entre tanto Bolívar a marchas forzadas llegó al Chama el 30 en la madrugada, pasó el puente y desde San Juan se adelantó con su Estado Mayor y un cuerpo de caballería, al mando del Coronel Rangel, hasta Mérida, donde entró el 10 de Octubre a las tres de la tarde con sólo su Estado Mayor, porque el cuerpo de caballería lo había dejado en Ejido. A las pocas horas de la llegada de Bolívar a Mérida se esparció la noticia de que Tello se devolvía de Mucurubá contra Mérida e inmediatamente mandó Bolívar dos edecanes a Ejido a llamar a Rangel con la caballería, la que entró a las diez de la noche a la capital. La noticia era falsa. Tello iba aterrorizado hacia el Tocuyo.

El 2 de Octubre entraron a Mérida los batallones, Vencedores, Granaderos, Rifleros y Tiradores, en fuerza todos de 1.500 hombres. El 3 siguieron marcha para Trujillo y el 4 salió Bolívar y llegó el 17 a las dos de la tarde.

En Mérida dejó Bolívar al comandante Padrón con tropas suficientes para la guarnición de la plaza. El batallón Tunja llegó a Mérida a fines de Octubre, este batallón era compuesto de reclutas.

En 1822 gobernaba la provincia de Mérida el General Juan A. Paredes. En Diciembre de este año salió de Maracaibo el Brigadier Morales con 1.700 hombres, con ánimo de atacar a Lino de Clemente que se encontraba en

Betijoque, pero cuando este supo que Morales había desembarcado en Moporo, regresó sobre Trujillo y luego sobre Carache.

Morales llegó a Trujillo y de este punto regresó a Valera, porque renunció al proyecto de perseguir a Clemente para dirigirse a Mérida en solicitud de Urdaneta a quien creía en marcha desde Cúcuta para atacarle por la espalda y cogerle entre dos fuegos, dejando con este intento a Calzada en Valera con gran parte de sus tropas.

Pero antes formó Morales en la plaza de este pueblo los 1.700 hombres que tenía y mandó luego a llamar al Pbro. Fajardo, Cura del lugar y patriota exaltado, cosa sabida de Morales. Llegó Fajardo, y el Brigadier mostrándole los 1.700 hombres le dijo: Señor Cura, monte Ud. a caballo inmediatamente y vaya a avisar a todas las autoridades del tránsito hasta Mérida que me preparen raciones para estos 1.700 hombres. Partió Fajardo, no con ánimo de hacer lo que se le ordenaba, sino de no parar hasta Mérida, y avisar a Paredes la resolución de Morales, que estaba descuidado y con sólo 400 reclutas. Entre tanto Morales, que era en efecto eso lo que se proponía para que Paredes no le hiciera frente, a las pocas horas de haberse ido Fajardo, se puso en marcha para Mérida con sólo 400 hombres, de Valencey la mayor parte, dejándole a Calzada los 1.300 restantes. En vista Paredes de esas noticias que le traía Fajardo le pareció imposible la resistencia y se retiró a Bailadores dejando la ciudad desamparada.

El 5 de Enero de 1823 entró Morales a Mérida. La encontró desierta y sin detenerse en ella siguió marcha hasta el Llano Grande a las afueras de la ciudad. Allí se acuarteló al raso. Hasta el 8 permaneció Morales en el Llano Grande, día en que se puso en marcha para Bailadores. Páredes y Castelli, que se habían retirado a Estanques, al saber la aproximación de Morales minaron la casa de esta hacienda y se retiraron al monte de Tovar con el objeto de volverse sobre Morales al oír la detonación de la mina. Morales llegó en efecto a la casa, pero el mayordomo de la hacienda, que era un negro llamado Alejandro, denunció inmediatamente la mina a Morales, fracasando así el plan.

Siguió Morales su marcha sobre La Grita y de allí retrocedió y se dirigió por Onia a San Carlos del Zulia para trasladarse a Maracaibo dejando en la parroquia de Tovar un pequeño cuerpo de tropa para cubrir su retaguardia. Paredes y Castelli al saber la operación de Morales avanzaron sobre él, desalojaron al cuerpo de observación que estaba en Tovar y continuaron tiroteándolo hasta Mocotíes; allí se les unió el Coronel Carrillo, que desde Carache se había puesto seguimiento de Morales y continuaron juntos picándole la retaguardia hasta el Cañadón. De este punto y después de saber que Morales se había embarcado para Maracaibo, regresaron estos jefes a Mérida, fusilando antes al negro Alejandro a quien hubieron a las manos a

su paso por Estanques. Estas tropas de Morales fueron las últimas realistas que pisaron el territorio merideño.

En noviembre de 1826 el Gobernador de Mérida recibió órdenes del Libertador, que se encontraba en Cúcuta de marcha para Maracaibo, para que pusiese gente sobre las armas y obrase activamente en sentido del restablecimiento del orden legal interrumpido por Páez con sus desavenencias con el Gobierno de la República de Colombia, en el siguiente mes dispuso el Libertador que las tropas reunidas en Mérida quedasen a las órdenes del General Urdaneta.

Restablecido el orden a principios del siguiente año de 1827, en virtud del arreglo celebrado en Valencia por Páez y Bolívar, Paredes que gobernaba a Mérida, recibió órdenes de disolver las tropas y así lo hizo.

#### IV

El 24 de enero de 1830 se pronunció la provincia toda por la federación venezolana, separándose de Colombia. Gobernaba la provincia por este tiempo el General Judas Tadeo Piñango, quien dio orden a las autoridades de la frontera con Nueva Granada de no dejar pasar para Venezuela a ningún comisionado del Gobierno colombiano, fuere cual fuese su representación y categoría; que detuvieran a los que se presentaran y que enviasen al Gobierno de Venezuela cualesquiera comunicación que condujeran. Además comunicó por medio de un oficio al Gobierno de Pamplona la separación de esta provincia como las demás de Venezuela, del gobierno de Colombia. A este tiempo el Libertador que ignoraba esto, ordenaba al comandante José Félix Blanco, a cuyas órdenes puso las tropas de Bucaramanga, que se pusiese de acuerdo con el Gobernador de Mérida para obrar según las circunstancias, sobre las provincias separatistas. Blanco, aunque supo en Cúcuta la actitud de Mérida, siguió solo a esta capital pero en Tovar fue detenido y traído después a Mérida dándole a esta ciudad por cárcel. Con fecha 6 de Febrero contestó el Gobernador de Pamplona al de Mérida, que quedaba enterado del pronunciamiento de esta provincia, y le notificó, que había dirigido su comunicación al Prefecto del Departamento para su resolución; protestándole además que por su parte no sería hostilizado su territorio en manera alguna, y que se respetarían como hasta allí las relaciones de comercio y amistad que había entre ambas provincias. A principios de marzo despachó el Congreso de Colombia una comisión de paz a Venezuela, compuesta del Mariscal Sucre y Esteves. Llegaron a Cúcuta y penetraron a Venezuela hasta Táriba, allí el Comandante de La Grita, Perdomo, se les presentó con la orden del Gobernador de Mérida intimándoles su regreso. Los comisionados protestaron contra aquella medida que cerraba

las puertas a una comisión de paz. Dejólos pasar Perdomo, y llegaron el 20 de marzo a La Grita; pero de aquí los hizo retroceder a Cúcuta una nueva orden de Piñango comunicada al jefe Civil.

En 1831 llegó a Mérida el General Laurencio Silva, que venía del Perú con los batallones Cazadores de Occidente, Granaderos, Rifles y Húsares de Apure.

El primer Gobernador constitucional de la provincia fue el señor Juan de Dios Picón, que gobernó en paz la provincia desde 1831 hasta 1837. En 1834 hubo un terremoto que arruinó varios pueblos de la provincia, entre ellos el de Santo Domingo pertenecientes al cantón Mucuchíes. En 1838 gobernaba la provincia Tomas La Cruz, gobernó en paz y la Legislatura de este año, por un decreto de 24 de noviembre, acordó la traslación de la parroquia de Santo Domingo en el cantón Mucuchíes, al sitio de Buenavista dentro de los límites de la misma parroquia y cuyo terreno correspondía a sus resguardos a consecuencia del terremoto que sufrió en 1834. En 1841 gobernaba la provincia el señor Gabriel Picón. Gobernó en paz.

En 1843 gobernó la Provincia J. Ramón Almarza; gobernó en paz.

En 1844 entró a gobernar la provincia Juan de Dios Picón. La Diputación de este año, por resolución de 19 de Noviembre, dispuso establecer un correo para que llevara la correspondencia de oficio, hacia los pueblos de la Punta, Morro, Acequias, Pueblo Nuevo, Mucutuy, Mucuchachí y Aricagua, que se hallan hacia el Sur, y que por estar desviados del itinerario del correo ordinario, no podían gozar de este beneficio.

Por resolución de la Diputación provincial de 1º de Diciembre de 1847 se trasladó en este año la parroquia Acequias al sitio de Santa Juana. Hasta este año gobernó la provincia Picón y lo hizo en paz.

A principio de Febrero de 1848, llegó de Caracas el Dr. Pedro Juan Arellano, trayendo la noticia de los sucesos del 24 de Enero en el Congreso. Arellano era Diputado por Mérida y sus informes y comentarios del hecho hicieron tal impresión en el ánimo de los merideños, que al día siguiente a su llegada se reunieron en la casa de la gobernación un gran número de personas notables y acordaron desconocer el gobierno de Monagas y pronunciarse por el General Páez. Hicieronlo así e inmediatamente organizaron tropas hasta el número de 300 hombres al mando del comandante Hipólito Lacueva y un piquete de caballería al mando del Comandante Julián Duplat. Pocos días después de haberse pronunciado mandó Lacueva un cuerpo de observación a Mucuhíes al mando del Capitán Antonio Trejo, pero como este se enterara allí algunos días más tarde del mal éxito que había tenido la revolución en el resto de la República y como a la vez supiese también que el General Monagas mandaba sobre Mérida tropas expedicionarias al mando

del General Jiménez y Morales, resolvió de acuerdo con los habitantes de Mucuchíes y Pueblo Llano contraponerse por el Gobierno de Monagas. Esto dio por resultado la prisión del Gobernador de la provincia señor José Antonio Troconis que a la sazón se encontraba en Mucuchíes. Al saberse en Mérida esto, salió sobre Mucuchíes el Comandante C. Guerra al frente de 200 hombres que fueron derrotados en el primer encuentro por las tropas de Trejo. Al fin llegó Morales al frente de 1.000 hombres, dio indultos a todos los comprometidos en la revolución y escribió a Monagas revocara la orden que le había dado de remitir a Caracas a todos los enemigos del Gobierno, a que accedió Monagas.

Quedó la provincia en paz y entró a gobernarla desde este año el Coronel José Encarnación Morales, hasta Enero de 1849, que fue reemplazado por el señor José Gregorio Villafañe, quien gobernó en paz la provincia hasta diciembre del mismo año, que entró a gobernarla otra vez Morales.

La diputación provincial del año de 1850, con fecha 29 de Noviembre dio una ordenanza, concediendo privilegio a Jesús Mora y Compañía para canalizar el río Chama, desde el Higuierón hasta su desembocadura al Lago. La misma diputación con fecha 30 de Noviembre autorizó a los Concejos Municipales para celebrar contratos o acordar privilegios por el tiempo que juzgaran conveniente para la construcción de locales de mercado en sus respectivas cabeceras de Cantón.

La diputación del siguiente año de 1851, por medio de una resolución fecha 6 de Diciembre autorizó al Concejo Municipal de la capital para recoger los datos sobre límites entre esta provincia y la de Maracaibo, poniendo a disposición del Concejo la suma de 200 pesos de los fondos municipales para los gastos que tuviera que hacer en el cumplimiento de esta resolución. Gobernó Morales en paz hasta el año de 1852 que le sucedió M. Ponce de León.

La diputación de este año dio con fecha 21 de noviembre una ordenanza creando fondos para caminos, siendo los ramos de que estos se formaron los siguientes: 1º El producto de los peajes impuestos; 2º la existencia del impuesto y rendimientos subsidiarios establecidos por el Decreto de 20 de Febrero de 1844; 3º las cantidades suplidas al Tesoro Nacional; 4º la deuda de la caja nacional de la asignación hecha a esta provincia de los fondos de caminos conforme a las leyes expedidas en 1842, 1844 y 1847; 5º la suma de 2.500 pesos anuales de los fondos municipales; 6º los 6.000 pesos destinados especialmente para continuación del camino de Santa María; y 7º la multa de cuatro reales que se impusieron a los dueños de cerdos, cuyos animales se encontraron sueltos en las calles, ejidos o sementeras.

También concedió esta diputación privilegio por quince años al señor Franklin C. Gillet, ciudadano de los Estados Unidos, para navegar por

vapores todos los ríos de la provincia tributarios del Lago de Maracaibo, con ciertas condiciones.

Gobernó Ponce de León la provincia hasta el 18 de Octubre de 1854 que fue reemplazado por el Licenciado Gregorio Cegarra. Con motivo de la revolución de Barquisimeto en este año, el Presidente de la República dispuso que el Comandante Natividad Petit fuese a ocupar el Táchira con una columna de 100 hombres. Terminada aquella revolución, Petit recibió orden del General Monagas para licenciar la columna e irse a Caracas. Pero este jefe desobedeciendo la orden del gobierno, marchó sobre Mérida con 150 hombres y ocupó esta ciudad el 17 de Enero de 1855.

## V

El Gobernador Cegarra se había retirado del Gobierno que para esta fecha estaba en manos del Bachiller Pablo María Celis, quien por hallarse sin fuerza alguna en que poder apoyar su autoridad, resolvió retirarse del Gobierno, llamando para sustituirlo al jefe Político que era el Doctor Eloy Paredes; hízolo así el 9 de Febrero y aquel mismo día reunió Paredes en el Valle y Milla algunos ciudadanos a quienes armó con lanzas y otras armas, y para el 10 tenía ya reunidos más de cien hombres que iban aumentándose por momentos, pues de todas las comarcas circunvecinas afluían sus moradores voluntarios. Petit ocupaba la plaza principal de la ciudad, y allí fue atacado por Paredes a las dos de la tarde del mismo día lo y estuvieron combatiendo hasta las 12 del día 11 en que se rindió Petit entregando todo su armamento.

Continuó Paredes gobernando la provincia hasta que fue reemplazado el mismo año por el Coronel Pascual Luces, bajo cuyo Gobierno se echó un puente de mampostería sobre el Mucujún, que más tarde en 1870 fue destruido por una gran creciente del río. También compuso formalmente el camino de los callejones que conduce a Barinas; hizo establecer una sociedad a la que se asoció el Gobierno con la suma de \$5.379,50 para abrir el camino de "Arenales" y canalizar el río Capaz; concedió privilegio a Juan Pablo Ibarra para la apertura del camino de Mucujepe que conduce de Lagunillas al Lago de Maracaibo; estableció la publicación de un periódico oficial; reglamentó el Hospital de Caridad; fomentó la Instrucción Primaria; hizo levantar el plano topográfico de la ciudad de Mérida; organizó el Hospital de Lázaros; hizo formar estadística en todos los cantones; protegió las artes y los oficios y propendió siempre por cuantos medios pudo al progreso y engrandecimiento de la provincia, conservándola en paz todo el tiempo que la gobernó que fue hasta principios de 1857.

A Luces sucedió Don Manuel Amador, quien gobernó la provincia hasta fines de 1857. Gobernó en paz y no dejó de la mano el progreso porque

encaminó Luces la provincia; entre otras mejoras materiales se le debe el empedrado y mejora de la cuesta de La Columna.

Después de Amador entró a gobernar la provincia Don Juan de Dios Ruiz, hasta el 25 de Marzo de 1858, que recibíendose en Mérida la noticia de la revolución de Valencia, que dio por resultado el derrocamiento del Gobierno del General José Tadeo Monagas, se pronunció en ese día la ciudad de Mérida y en seguida los demás pueblos de la provincia, desconociendo el Gobierno de Monagas y proclamando la gran convención que habían indicado las otras provincias revolucionarias. Los pronunciados de Mérida nombraron un gobierno provisorio compuesto de Eusebio Baptista, Miguel N. Guerrero y Francisco Jugo.

Al día siguiente 26, el gobierno provisorio convocó al pueblo por medio de una alocución, para resignar al mando en manos del pueblo. Reunidos en la casa Municipal un gran número de ciudadanos, y después de un largo debate, fue nombrado por unanimidad jefe civil y militar de la provincia, el Dr. Miguel N. Guerrero, quien aceptó y prestó ante la Asamblea el juramento de defender los principios proclamados.

La ciudad de La Grita en la provincia del Táchira, presidida por el comandante José de Jesús Entrena, llevó tropas para sostener el Gobierno de Monagas, pero el jefe civil y militar de Bailadores, señor Feliciano Urdaneta, marchó con tropas sobre La Grita, la que ocupó sin oposición el 3 de abril, por haberse retirado al Rincón del Cobre el Comandante Entrena, donde fue capturado el cinco del mismo mes.

El 30 de abril del mismo año entró a gobernar la provincia el Dr. Eloy Paredes, nombrado por el Presidente provisorio de la República, General Julián Castro, para ocupar este puesto. Electo Paredes diputado por los pueblos de Mérida, partió a mediados de junio a la Gran Convención, quedando en su lugar Don Juan de Dios Picón, como jefe civil y militar, hasta Octubre, que nombrado Bartolomé Febres Cordero Gobernador de la provincia por el Presidente de la República, se encargó del gobierno.

En virtud de una ley dada ese año por la Gran Convención, los Concejos municipales de cada provincia debían elegir los gobernadores. Hecha esta elección en Mérida, resultó electo el Dr. Miguel N. Guerrero para Gobernador, y para Vice Gobernador Don Juan de Dios Picón, que se encargó del gobierno el 11 de Marzo de 1859 por ausencia de Guerrero, y gobernó hasta Mayo que se encargó Guerrero.

Por elecciones populares de este año, fue electo Gobernador de la provincia Don Ricardo Fonseca, Vice Gobernador Dr. Manuel Salas, y designado Fermín Briceño. Gobernaba este último cuando en junio del mismo año apareció en Las Piedras una expedición federal que venía de

Barinas al mando del General Natividad Petit, quien después de derrotar en la Bellaca las tropas que de Mérida y Trujillo estaban allí de observación, penetró hasta Mucuchíes. Mientras tanto los derrotados de la Bellaca habían llegado a Mérida, donde logró el Gobernador Briceño organizar un cuerpo de 200 hombres y con él marchó al encuentro de Petit. Se encontraron los dos cuerpos en Mucuchíes y después de un reñido combate quedaron derrotadas las tropas federales y muerto el General Petit. Quedó la provincia en paz y alternativamente el gobierno en manos de Fonseca, Salas y Briceño, hasta julio de 1860, que encargado Briceño del poder, apareció otra expedición federal de Barinas, el 15 en la noche de dicho mes, en Las Piedras y sorprendiendo al Comandante Rancisco Baptista que ocupaba aquel punto con 200 hombres, lo derrotaron quedando muerto Baptista. La expedición federal en número de 200 hombres y al mando de Rodríguez continuó su marcha sobre la capital que ocupó el 18 del mismo mes. Entre tanto Briceño se había retirado con una pequeña columna para Bailadores, declarando aquel pueblo capital accidental de la provincia, y encargando del Gobierno al Jefe Municipal de Páez Dr. José María Salas, siguió al cuartel general del jefe de operaciones de la cordillera, que estaba en San Cristóbal, en solicitud de auxilios, regresando poco después con una columna al mando del Coronel Villasmil. Salas tenía ya organizados 200 hombres. Estas fuerzas comandadas por Villasmil salieron al encuentro de los federales, que ocupaban a Tovar, y el 3 de Agosto después de muchas horas de combate en el Volcán, se declararon aquellos en derrota. Después de este triunfo continuó Villasmil sobre los federales, quienes se parapetaban con trincheras hasta Estanques, y más después en toda la extensión de la mesa en que está situada Mérida. Mientras esto sucedía, el Gobernador de Trujillo dispuso que la columna "Vanguardia" al mando del comandante José Rafael Gabaldón, viniese por el camino de Timotes en auxilio de Mérida, como también otro cuerpo de Infantería al mando de Coronel Juan Baptista, dispuso que con igual objeto viniera por el camino de Las Piedras. Marcharon estos dos cuerpos sobre Mérida, pero habiendo ya Gabaldón ocupado a Chachopo, y Baptista a Pueblo Llano, recibieron ambos orden del Gobernador de Trujillo de contramarchar volando por haber sido aquella provincia invadida también.

Los federales en su retirada de Tovar ocuparon a Mérida y en esta ciudad resolvieron volverse a Barinas, para lo cual tomaron el camino de El Morro que conduce a Mucuchachí que es la salida al Llano, por este lado. Este camino además de ser muy fragoso les era desconocido y no llevaban baquiano. Antes de llegar a Mucuchachí hay un camino que se separa para ir a terminar en un llano espacioso cerrado en forma de herradura por grandes e impenetrables montañas denominado "Mocomboco". Los federales tomaron equivocadamente este camino y entrándose en aquel sitio sin salida,

trataron de devolverse para enmendar el error, pero era a tiempo que las tropas del gobierno llegaban a aquel punto (27 de Agosto) interceptándoles el paso. Acto continuo rompieron los fuegos de una y otra banda y después de un ligero combate quedaron vencidas las tropas federales, cayendo en poder de los constitucionales, todos los jefes, oficiales y soldados y todas sus municiones y bagajes.

## VI

Gabaldón y Baptista al frente de sus columnas, que habían contramarchado sobre Trujillo, llegaron a aquella ciudad a tiempo que la tenían sitiada las tropas federales. El 9 de Agosto rompió Gabaldón sus fuegos sobre ellos y penetró en la plaza, declarándose en derrota poco después los federales y a tiempo que desde el punto que ellos ocupaban divisaron las tropas de Baptista que se acercaban. Terminada la guerra en Trujillo con aquella función de armas, contramarchó Baptista otra vez sobre Mérida y dos días después le siguió Gabaldón. Llegó Baptista a Mérida a tiempo que los federales en su retirada desde El Volcán, tomaba la vuelta del llano por El Morro. Unido Baptista a las tropas de Mérida y como jefe de todas ellas continuó en persecución de los federales hasta rendirlos en Mocomboco, día en que llegaba Gabaldón a Mérida.

Quedó en paz la provincia, y reunida el 15 de Octubre de 1860 la Legislatura, nombró esta designando para Gobernador al Dr. Eusebio Baptista, quien se encargó del gobierno, continuando este ya en manos del Gobernador Fonseca ya en las del designado Baptista hasta el 15 de septiembre de 1861, que gobernando Fonseca se pronunciaron los pueblos de la provincia por la Dictadura del General Páez.

Desde fines de 60, era Comandante Militar de la provincia el primer Comandante José Rafael Gabaldón, quien tenía en Mérida un cuerpo de infantería de 200 hombres.

A mediados de Agosto de 1861, apareció en Guaraque el comandante Prada al frente de un cuerpo de Infantería perteneciente a las fuerzas federales que obraban por los llanos, a cuya noticia marchó el Comandante Gabaldón con las fuerzas que había en esta plaza pero a su llegada a Tovar ya Prada había sido derrotado por tropas constitucionales organizadas en Tovar y Bailadores. Permaneció Gabaldón en Tovar hasta septiembre, que habiéndose pronunciado el 12 de dicho mes, Tovar y Villa Páez, por la dictadura del General Páez proclamaron a la vez a Gabaldón de jefe civil y militar de la provincia.

Este movimiento fue secundado por todos los otros pueblos y el 30 del mismo septiembre se encargó Gabaldón, en Mérida, de la jefatura civil y militar de la Provincia.

El 14 de octubre fueron invadidos los pueblos de Mucutín y Mucuchachí por una fuerza federal que salió de Santa Bárbara al mando del General Daboín. Esto se supo en Mérida en el término de la distancia, y en el acto salió parte de la guarnición de esta plaza al mando del Comandante Manuel Puyosa, a quien se reunió en Ejido el Comandante Ricardo Rojas con parte de las milicias; al mismo tiempo estaban en armas los pueblos del Sur, excitados por su Comandante Antonio Genaro Sosa; y la parroquia de Pueblo Nuevo hacía lo mismo, bajo las órdenes del comandante Eleuterio Vivas. Con estos movimientos coincidió el de los cantones Tovar y Páez cuyo comandante Matías Codina aún sin esperar órdenes, se puso en marcha con la columna allí estacionada, para cortar al enemigo toda retirada, cuando obtuvo la noticia Daboín, y al saber el número de tropas que iban sobre él, contramarchó al llano sin esperarlas.

Durante el gobierno civil y militar de Gabaldón, se dieron varias disposiciones sobre fomento de la instrucción primaria y sobre fomento en general, y se erigió en parroquia civil con el nombre de «San José» el caserío de Torondoy, según decreto de 12 de Diciembre.

Gobernó Gabaldón la provincia, civil y militarmente, hasta el 17 de diciembre de 1861 a las dos de la tarde, fecha en que se encargó del Gobierno civil el Dr. Pedro Juan Arellano, nombrado por el Dictador en 21 de Octubre del mismo año, gobernador de la provincia. Gabaldón continuó de comandante militar hasta fines de 1862 que encargándose el Comandante Morales del mando militar se trasladó a Trujillo Gabaldón.

El gobierno de Arellano fue una constante lucha con un partido local de oposición que tenía, hasta fines de Febrero de 1863, en que lo derrocó ese partido, entrando a gobernar la provincia provisoriamente el señor Rafael Salas y asumiendo el mando militar el Coronel Federico Méndez. Las divisiones locales continuaron y el 19 de abril del mismo año se libró un combate muy reñido en la plaza principal de Mérida entre las tropas del gobierno provisotio y las que comandaba revolucionariamente el Dr. Eloy Paredes, quedando triunfante este último quien siguió gobernando la provincia.

Triunfante en toda la República la Federación y terminada la guerra en virtud del tratado de Coche el 22 de Mayo de 1863, el gobierno de Paredes y las tropas existentes en Mérida se pronunciaron en junio por la Federación, continuando Parédes en el gobierno hasta que en Agosto llegó el General José Ignacio Pulido y lo sustituyó en el mando, quedando de Comandante de Armas del Estado el Comandante Arroyo y el General Domingo Trejo

Gobernador del Estado. En Noviembre de este mismo año quedaron eliminadas las jefaturas militares en el Estado. En marzo de 1865 con motivo de ciertas desavenencias entre el gobierno del Estado Trujillo y el de Mérida, declaró este último suspendidas las relaciones de los dos Estados, a la vez que las dos entidades políticas hacían levas de tropas y ocupaban sus fronteras respectivas pero diputando el gobierno de Trujillo a los ciudadanos Manuel María Carrasquero y Trinidad Baptista, y el de Mérida a los ciudadanos Foción Febres Cordero y Benigno Cano, transaron el asunto por medio de un convenio que celebraron y firmaron en la Mesa de Esnujaque el 11 de Abril, y que acto continuo fue aceptado por los dos gobiernos.

## VII

Gobernó Trejo alternando con el vicepresidente Avelino Briceño hasta el 29 de septiembre de 1866 en que fue derrocado por el general Altagracia Uzcátegui jefe de la revolución local. El 3 de Octubre del mismo año, llegó a Mucurubá el general Ortiz, con cincuenta hombres de tropa y un parque, que desde Barquisimeto traía para Mérida, pero como allí se encontrara con la noticia de que el Presidente Trejo había sido derrocado y reducido a prisiórí, resolvió de acuerdo con el señor José María Párra aumentar sus tropas hasta 3 00 hombres y reponer a Trejo en el gobierno. Sabedores los revolucionarios de Mérida, de este intento de Ortiz, avanzaron tropas en número de 400 hombres a Tabay al mando del General Benigno Cano.

En la noche del 7 de Octubre marchó Ortiz sobre Cano a quien sorprendió y derrotó después de unos pocos tiros, y continuando su marcha llegó a Mérida en la madrugada, derrotando las tropas que había en la plaza. Cuando los soldados de Ortiz penetraban en el cuartel que ocupaban sus contrarios, el Capitán Manuel Romero que había quedado solo en el parque donde había dos barriles de pólvora, disparé sobre ellos un trabuco que tenía, volando envuelto en llamas, de cuyas resultas murió a los dos días del suceso.

Continuó Trejo gobernando el Estado hasta el 25 de diciembre de 1866 en que fue otra vez derrocado por el general Baptista y el coronel Altagracia Uzcátegui, después de un combate en la plaza principal de Mérida. Gobernaron el Estado provisionalmente Uzcátegui, Rojas y Arias hasta el 20 de Febrero de 1867, en que anexándose este Estado al del Zulia, vino a Mérida como Comandante de Armas del departamento Mérida, el General José A. Paz. Continuó el estado unido al de Zulia hasta el 11 de julio de 1868, que por el pronunciamiento de todos los pueblos del Estado, recuperó su carácter de Estado y asumió en toda su plenitud su soberanía. Por los mismos pronunciamientos de los pueblos quedó electo presidente provisorio el señor José María Párra, quien se encargó del gobierno hasta el 1º de

diciembre del mismo año, que reunida la constituyente del Estado, eligió por presidente al Dr. Eloy Páredes, que se encargó en el mismo Diciembre del gobierno hasta el 5 de octubre de 1870, que triunfante la revolución de Abril en casi toda la República, se pronunció por ella el Estado, nombrando al General Domingo Trejo, presidente provisorio. El 17 del mismo mes entró el General Daboín a Mérida con un ejército de 2.000 hombres, y el 24 del mismo Octubre murió a consecuencia de una fiebre. Quedó encargado del mando del ejército el General Guerrero, y el general Pedro Trejo Tapia fue nombrado jefe civil y militar del Estado, hasta que más tarde fue electo Presidente.

En septiembre de 1871 se levantó en Ejido el General Altagracia Uzcátegui con motivo de la revolución que por este mismo tiempo agitaba a Trujillo. Uzcátegui fue secundado por el general Rafael Salas, quien al frente de 100 hombres de los departamentos del Norte ocupó a Mérida el 2 Octubre. Trejo con 200 hombres tenía tomadas posiciones en El Moral. En la madrugada del 3 continuó Salas su marcha, atacando a Trejo en el punto indicado a las 10 de la mañana y después de un nutrido tiroteo Salas desalojó a Trejo de las posiciones que ocupaba y continuó en su persecución. A este tiempo el General Zavarse, que desde el Táchira venía con una división de 500 hombres llegó al sitio de la Enfadosa donde encontrándose con Trejo derrotado se dispuso para el combate rompiendo sus fuegos momentos después sobre las tropas de Salas y quedando luego derrotado este último. Terminada la guerra en el Estado permaneció Zavarse en Mérida hasta diciembre que regresó al Táchira, dejando de Presidente en Mérida al Dr. Lope María Tejera. A principios del año de 1872 regresó Trejo del Táchira a donde se había ido con el General Zavarse y se encargó de nuevo de la presidencia del Estado.

El 3 de noviembre de 1874, llegó la noticia de haberse alzado el General León Colina contra el Gobierno del Ilustre Americano, y la orden del General Guzmán al Presidente de poner 500 hombres en pie de guerra y a la disposición del general Zavarse jefe del 21 cuerpo. El 26 del mismo noviembre llegó a Mérida el general Zavarse, al frente de 500 hombres, e incorporándose los 500 reunidos en Mérida comandados por el General Trejo Tapia, continuó su marcha para Trujillo el 30 del mismo mes. Quedó encargado del gobierno del Estado el Dr. Pedro de Jesús Godoy, hasta el 26 de enero de 1875, que regresó de Barquisimeto solo el general Trejo Tapia y se encargó de nuevo de la presidencia. Gobernó hasta el 10 de julio de 1876, que fue derrocado por su partido contender al mando del señor Víctor Gutiérrez. Al mismo tiempo se alzaron los departamentos Campo Elías, Libertador y los dos del Norte, y reunidos los ciudadanos en la noche del 11 al 12 en la Alcabala al mando del General Gil, derrotaron en El Llano al vicepresidente Zerpa que mandaba 200 hombres, después de un corto tiroteo.

Fue aclamado por todos los pueblos el señor Víctor Gutiérrez, Presidente provisorio del Estado, quien despachó acto continuo al Dr. José María Salas comisionado ante el Ilustre Americano para que le impusiera que el movimiento era puramente local y que el Estado reconocía en todo su Gobierno y el Pacto federal.

El Gobierno nacional envió al general Jpsús Muñoz Tebar como su delegado ante el gobierno provisorio del Estado, con el fin de reanudar los lazos legales de este con el Gobierno Nacional. Llegó el General Muñoz Tebar el 7 de septiembre a Tovar, donde a la sazón se encontraba el Presidente Gutiérrez, quien en prueba de la buena disposición que la revolución tenía para con el Gobierno general resignó el mando en manos del General Muñoz Tebar.

El 13 de septiembre a las 11 de la mañana hizo su entrada en Mérida el General Muñoz Tebar, siendo objeto de una espléndida ovación. Su primer acto fue convocar la Legislatura del Estado, única fuente del poder legal que existiera. El 15 de septiembre se instaló este cuerpo, que celebró el 16 del mismo un acuerdo por el que vino en depositar el Gobierno del Estado, de acuerdo con el artículo 51 de la Constitución, en manos del mismo delegado General Jesús Muñoz Tebar.

Encargado así de la Presidencia, convocó a los pueblos a elecciones y se dedicó al fomento del Estado y particularmente a las vías de comunicación y a la instrucción popular. Ha hecho varias exploraciones científicas en pos de la mejores localidades para construir caminos; ha decretado un jardín público en la plaza principal de Mérida, que ha principiado a levantarse; ya ha refaccionado el Hospital de Lázaros y la casa de gobierno, y procura el progreso y engrandecimiento del Estado por cuantos medios están a su alcance.

Practicadas las elecciones ha sido electo Presidente del Estado el Dr. José Domingo Hernández Bello, según los escrutinios hechos en las parroquias y cuya noticia se tiene en Mérida hoy 20 de noviembre de 1876<sup>2</sup>.

---

2 Estos apuntes son del señor José Ignacio Lares.